

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

# **Un estudio del cuentapropismo en la vejez en el área de Avellaneda, Buenos Aires (2012).**

Noelia Alejandra Silva.

Cita:

Noelia Alejandra Silva (2013). *Un estudio del cuentapropismo en la vejez en el área de Avellaneda, Buenos Aires (2012)*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/424>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**X JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA.  
20 AÑOS DE PENSAR Y REPENSAR LA SOCIOLOGÍA.  
NUEVOS DESAFÍOS ACADÉMICOS, CIENTÍFICOS Y POLÍTICOS PARA EL SIGLO XXI  
1 A 6 DE JULIO DE 2013**

Mesa: 39 *“Desigualdad social y marginalidad laboral. Estudios y debates en torno a su dinámica actual desde una perspectiva longitudinal y estructural”*

Título de la ponencia: *Un estudio del cuentapropismo en la vejez en el área de Avellaneda, Buenos Aires (2012).*

Autora: *Silva Noelia Alejandra, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.*

# **UN ESTUDIO DEL CUENTAPROPISMO EN LA VEJEZ EN EL ÁREA DE AVELLANEDA, BUENOS AIRES (2012).**

## **I: Introducción**

En el siguiente trabajo se presentan los resultados de la investigación cualitativa que estudia los motivos para trabajar como cuentapropista en la vejez.

El objetivo fundamental de este estudio fue indagar acerca de los motivos que se presentan en la decisión de trabajar como cuentapropista, en personas de 60 años y más, residentes en el área de Avellaneda. Esto implicó: describir las diferentes trayectorias laborales de los sujetos, examinar por qué se dio el paso al cuentapropismo, investigar si el género determina (o no) las formas actuales de cuentapropismo, y finalmente analizar cuanto hay actualmente de elección y cuanto de necesidad en la decisión de desarrollar, o de seguir desarrollando, el cuentapropismo en la vejez.

Con el presente estudio se espera contribuir a enriquecer el estudio del fenómeno del cuentapropismo, desde la sociología de la vejez.

## **II: Aspectos teóricos**

Con respecto a los conceptos utilizados, en el siguiente estudio, se considerará como viejo/a, a toda persona mayor de 60 años de edad, siguiendo la definición establecida por la Asamblea Mundial del Envejecimiento (una iniciativa de la ONU) que considera como persona mayor, adulto mayor o anciano, a toda persona mayor de 60 años de edad.

Por su parte, la Encuesta Permanente de Hogares considera como trabajadores por cuenta propia a aquellos que desarrollan su actividad utilizando para ello sólo su propio trabajo personal, es decir que, no emplean personal asalariado y usan sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental.

Con respecto al concepto de desafiliación, lo que Robert Castell (1997) nos dice, es que el desafiado es aquel que pierde todo contacto con los elementos que constituyen un entramado social. El primer punto de desafiliación es la pérdida del trabajo, y con el la adscripción a distintas instituciones: salud, educación, incluso a la conformación de grupos afectivos o de redes familiares. Cuando desaparece lo central que es el trabajo, se produce la incertidumbre laboral, inestabilidad en la familia, y el debilitamiento en las estructuras comunitarias, surgiendo entonces la vulnerabilidad social.

Con respecto al concepto de motivación, el mismo será entendido aquí según la definición del diccionario de sociología de Giner, Lamo de Espinosa y Torres (2006): "se entiende por motivación la actuación de fuerzas internas (necesidades) y externas (estímulos) al organismo, que dirigen el comportamiento".

Con respecto al concepto de viejismo, Levy Becca y Banaji Mahzarin (2004), lo definen como a una alteración en los sentimientos, creencias o comportamientos en respuesta a la edad cronológica percibida de un individuo, o un grupo de personas.

Y con respecto al concepto de género, en la siguiente investigación, no sólo se referirá al sexo de los individuos, se tomará en cambio la definición de género planteada por Joan Scott (1990), quien establece su definición de género a partir de dos proposiciones interconectadas: como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y como una forma primaria de relaciones de poder.

Con respecto a los aportes que la presente propuesta tomará, la misma recogerá entre otros, el aporte hecho por el trabajo de Mercedes Pedrero Nieto (1999), quien estudió la licenciatura en Actuaría, en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México; la maestría en Demografía en El Colegio de México, y el doctorado en Demografía, en la University Of Pennsylvania; y es profesora e investigadora del programa de Estudios en población y procesos urbanos, del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM y recibió el Premio Universidad Nacional 1998, en Investigación en Ciencias Sociales.

En su trabajo la autora estudia como las posibilidades de empleo difícilmente existen para una persona de edad avanzada, y como a raíz de ello la incidencia del autoempleo tiene un gran impacto. Concluyendo que conforme avanza la edad, las tasas de participación económica si bien disminuyen, nunca llegan a cero.

También se tomarán 2 trabajos de Roberto Ham Chande, quien es Actuario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con maestría en estadística matemática del Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística, Santiago, Chile; y actualmente se desempeña como profesor e investigador del Departamento de Estudios en Población de El Colegio de la Frontera Norte, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1985, nivel 3. Uno de los trabajos que se tomaran es de 1999 y el otro del 2003.

En su trabajo de (1999), Roberto Ham Chande se refiere a la falta de pensiones (o a la cantidad insuficiente de las mismas), y a la falta de oportunidades laborales para personas de edad avanzada; y dice que el poco que se da es en el sector informal, y en la forma de autoempleo.

Asimismo hace una diferenciación entre cuales son las formas predominantes de autoempleo en los sectores rural y urbano. En el sector rural, él dice que se da una continuidad en las actividades agrícolas; mientras que en el ámbito urbano, en tanto, predomina el autoempleo dentro del comercio informal.

En su trabajo de (2003), Roberto Ham Chande, estudia las formas más comunes de autoempleo en el ámbito urbano, y dice que estas son dos: los artesanos y comerciantes. Y agrega, que al aumentar las edades, las cifras de comerciantes y vendedores ascienden debido a la pérdida de capacidad producida por el avance de la vejez, lo que lleva a tener que recurrir a actividades menos demandantes; y dice además, que esto se corrobora con la posición en el trabajo: se reemplaza el trabajo de empleados y de obreros por el autoempleo.

Finalmente, el autor también agrega que el trabajo en edades avanzadas no otorga independencia y bienestar económico. Lo que se ve reflejado en los bajos ingresos que los autoempleados mayores perciben.

También se considerará aquí el aporte hecho por el sociólogo, profesor e investigador Minor Mora Salas (2008), quien desde el 2006 a la fecha se desempeña como profesor e

investigador en el CES de El Colegio de México, y desde marzo de 2009 es coordinador académico del Centro de Estudios Sociológicos.

En este trabajo Salas se ocupa de la construcción de niveles de acumulación en el autoempleo en Costa Rica en julio de 2003. Se excluyeron del análisis a patrones o socios activos de establecimientos de 10 o más personas.

El concepto de niveles de acumulación se define a partir de la existencia (o no) de un local propio, y de si los ingresos igualan o superan el salario mínimo por hora; en el caso de este estudio se refiere al salario mínimo por hora según datos de julio de 2003 en Costa Rica.

Se establecieron 3 niveles de acumulación: uno dinámico, en el cual ambas condiciones se cumplieran, otro intermedio en donde sólo se cumplía una de las dos condiciones mencionadas; y un tercero de subsistencia, si ninguna de ellas se cumplía. Y los resultados que obtuvo fueron: que con respecto al total de la población ocupada en autoempleos (patrones, cuentapropistas; y no remunerados) según tipo de empleo, un 23.3% tenía un nivel de acumulación dinámico, un 49% un nivel de acumulación intermedio, y un 24.0% de subsistencia.

También se tomará un trabajo realizado en 2008 por Juliana Martinez Franzoni y Koen Voorend.

Juliana Martinez Franzoni es Doctora en Socióloga de la Universidad de Pittsburgh, y actualmente, integra el Comité Académico del Comparative Research Programme on Poverty (CROP), Noruega, 2010-2014 y el Consejo Editorial de Social Politics, 2012-2014. Y Koen Voorend, por su parte, posee una Maestría en Estudios de Economía Internacional de la Universidad de Maastricht, The Netherlands, y una Maestría en Estudios del Desarrollo, con especialidad en Economía del Desarrollo en el Institute of Social Studies, The Hague.

Dichos autores estudian los mercados laborales en América Latina, y dicen que estos fallan en absorber la fuerza laboral existente y el desempleo, y que es para lidiar con esta situación que las personas recurren al autoempleo. Lo cual los lleva a su vez a conseguir trabajos mal pagos, sin protección social, ni derechos laborales.

Otro trabajo que también se considerará, es el trabajo de María Pazos Morán (2010), una matemática, quien cuenta con una amplia experiencia internacional en la Universidad de Harvard (EEUU), por la que es master en Estadística, en la Oficina de Estadísticas Laborales de EEUU y en la OCDE. Y que actualmente es Jefa de Estudios de Investigación en el Instituto de Estudios Fiscales, desde donde coordina la línea de investigación 'Hacienda Pública e Igualdad de Género' del Instituto de Estudios Fiscales.

En el trabajo considerado aquí, la autora estudia cómo las mujeres que se retiran temporalmente del mercado laboral ven dificultoso "volver" porque los empleadores prefieren contratar jóvenes.

Finalmente se tomarán también los aportes hechos por el trabajo de Ivana Miralles (2010), licenciada en Trabajo Social de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Doctoranda en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, e Investigadora Asistente en el Programa Envejecimiento y Sociedad de Flacso, Argentina.

Se trata de un estudio llevado a cabo en Tandil, en el cual la autora estudia, entre otros temas, el trabajo remunerado mediante alguna forma de autoempleo en las personas mayores.

En dicho estudio la autora hace mención a la vulnerabilidad en la situación de las personas mayores, y a la falta de reconocimiento de sus derechos por desarrollar sus actividades en el sector informal del mercado de trabajo.

Finalmente, también se tomara aquí el importante aporte realizado en un capítulo escrito para el libro “La vejez en el curso de la vida” (2011), por María Julieta Oddone, Licenciada en Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Magister en Gerontología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba y Doctora de la Universidad de Buenos Aires, en Antropología. Es también investigadora del CONICET en la FLACSO. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Inició su carrera docente en la Carrera de Sociología en 1973. Docente de Sociología de la Vejez en el Magister de Gerontología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ha dictado cursos de grado y posgrado en el ámbito nacional e internacional.

Es autora de libros y artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. También es consultora en distintas ocasiones de organismos internacionales como OEA, PNUD, OISS. En ese carácter, ha asesorado en la temática del envejecimiento a organismos municipales, nacionales y legislativos. Ha obtenido premios y distinciones de carácter nacional e internacional; Chernobilsky Lilia Beatriz, Computadora Científica, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA. Master en Ciencias de la Computación. Imperial College of Science & Technology, Londres, Inglaterra. Es profesora de Computación y Sistemas de Información de la Carrera de Relaciones del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y profesora de la Maestría en Metodología de la Investigación en la Universidad de Bologna (sede Buenos Aires), del Doctorado en Humanidades en la Universidad Nacional de Catamarca, de la Maestría en Estudios Sociales Agrarios en la Flacso y de cursos de posgrado en las Universidades Nacionales de La Plata, Mar del Plata y Cuyo. Se desempeña como Profesional Principal de la Carrera del Personal de Apoyo a la Investigación del CONICET y es la responsable del área de Informática y Ciencias Sociales en el CEIL-PIETTE. ; y Mendizábal Nora, Licenciada en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica Argentina, 1976. Ha cursado el Posgrado en Estadística Aplicada, Instituto de Investigaciones Estadísticas, CONICET. Es Profesora Adjunta de la cátedra de Metodología de la Investigación, Doctorado de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, Universidad del Salvador. 1998-2001. Se desempeña como Profesional Principal de la Carrera de Personal de Apoyo a la Investigación en el CEIL-PIETTE-CONICET.

En dicho capítulo, las autoras estudian el proceso por el que ex-asalariados, se han visto forzados por la crisis social y económica, a convertirse en micro emprendedores.

Y lo que las autoras nos dicen en su trabajo, es que por haberse visto forzados a convertirse en emprendedores, ninguno de ellos estaba preparado ni psicológica, ni laboralmente para serlo; razón por la cual, preferían su condición de asalariados, que les brindaba una mayor protección, previsibilidad y certidumbre. Pero a la cual no podían volver a causa de la discriminación por edad existente en los mercados de trabajo.

### **III. Metodología:**

Se trata de una investigación de carácter cualitativo y exploratorio. El enfoque cualitativo elegido fue debido al hecho de que se ha buscado recuperar la perspectiva de los actores sociales involucrados. De acuerdo con García Ferrando (1985), el paradigma cualitativo se caracteriza por su nivel de análisis micro dirigido hacia la particularidad; y por requerir de un análisis interpretacional, socio-lingüístico y semiológico de los discursos, las acciones y las estructuras latentes, tanto del actor, como del investigador.

La técnica utilizada para obtener la información ha sido la entrevista en profundidad, a la cual Alonso (1998), define como a una forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de una investigación. Así pues, la entrevista en profundidad, comprende un proceso comunicativo por el cual el investigador extrae una información de una persona, pero no cualquier tipo de información sino aquella que se halla contenida en la biografía del entrevistado, es decir, aquella que se refiere al conjunto de representaciones asociadas a acontecimientos vividos por él. La utilización de dicha técnica pues, hace posible acceder a las perspectivas de los actores sociales e informantes claves, interpretar sus experiencias en sus propios términos, escuchar y registrar las respuestas, lograr una comprensión significativa de la realidad social y conocer en profundidad el tema de estudio.

El universo geográfico y temporal de estudio ha estado conformado por hombres y mujeres cuentapropistas, residentes en el área de Avellaneda, de 60 años y más.

Con respecto al tipo y tamaño de la muestra, se han seleccionado a 4 “informantes claves”, y los criterios para su selección fueron la ocupación y el género. Se entrevistó entonces a 2 varones, y 2 mujeres cuentapropistas.

A partir de esta estrategia se ha buscado no solamente describir, sino también, comprender el fenómeno.

Para el procesamiento de los datos, una vez concluida la etapa de recolección de los datos mediante entrevistas grabadas, se procedió a la desgravación de las mismas, y a la organización de la información recolectada, procurando conservar lo textual de las respuestas.

Para la realización del análisis cualitativo comparativo de la información, se incluyó la misma en una matriz, que permitió localizar y comparar los datos correspondientes a las distintas respuestas de los/as entrevistados/as.

La presente investigación, se ha llevado a cabo en un lapso de 2 meses, aproximadamente. A lo largo de los cuales como primera tarea se procedió a realizar la revisión bibliográfica sobre el marco conceptual y el estado de la cuestión, como segunda tarea se procedió al diseño de pautas para la recolección de los datos, posteriormente se procedió a la búsqueda y recolección de datos mediante la realización de las entrevistas; y como cuarta tarea, se llevo a cabo el análisis de la información y la redacción. Para finalmente proceder a la elaboración de las conclusiones, y a la redacción del informe final.

#### **IV: Los trabajadores de mayor edad:**

## Los inicios en el cuentapropismo

A este trabajo lo inicie con una pregunta: ¿qué motivos llevan a los mayores de 60 años a trabajar como cuentapropistas? Intentando pues responder a este interrogante, decidí en principio comenzar por hacer un recorrido a lo largo de las diferentes trayectorias laborales de los sujetos entrevistados, para saber quienes eran, que hacían, y sobre todo cuanto de necesidad, y cuanto de voluntariedad existía en la decisión de seguir trabajando por cuenta propia. Comencemos pues por conocer más a fondo a los entrevistados. Primero las damas:

En el caso de la señora Margarita, costurera de 62 años, ya de chica siempre trabajó, porque quería ayudar a su madre que había quedado viuda y debía mantener a dos hijas con un sueldo de sirvienta. Según nos cuenta la entrevistada, si bien su madre no pudo proporcionarles más que una educación básica, siempre se preocupó por brindarles un mejor futuro a sus hijas, y aunque Margarita nos cuenta que a ella de chica coser no le gustaba, actualmente valora el esfuerzo que su madre hizo, ya que yendo al corte aprendió un oficio que de grande le permitiría mantener siempre un cierto nivel de autonomía, ya que como ella misma manifiesta, al casarse prefirió seguir trabajando siempre (si bien lo hacía desde su casa ya que siempre conjugó su rol de madre y esposa con su trabajo), porque nunca le gusto tener que pedir dinero, ni a su madre primero, ni a su marido después.

Tras los sucesos del 2001, y ante la falta de trabajo con los talleristas, la entrevistada comenzó a ir a los clubes de trueque. Allí fue cuando se dio cuenta que no tenía necesidad de depender de ningún tallerista para tener trabajo, que podía dedicarse a hacer arreglos de costura.

En su caso pues, la misma gente le mostró cual era el camino a seguir, ya que como ella misma lo expresa, muchos le preguntaban: “...¿cambia cierres?, ¿hace esto?, ¿hace el otro? (...) primero no me animaba –dice- pero después me dije: y bueno, yo lo hago...”.

Actualmente Margarita sigue haciendo arreglos de costura para el barrio desde su taller, ya que según manifiesta, ya no necesita tener que trabajar tanto como antes para obtener sus ingresos.

En el caso de nuestra siguiente entrevistada, Susana, almacenera, de 66 años, quien tiene a su cuidado a su esposo enfermo; y con la cual la entrevistada Margarita muy gentilmente me contacto; se trata de una mujer que si bien de joven trabajo como ayudante de contador, y “...con buenos ingresos...” como según ella misma manifiesta, al casarse dejó de trabajar, porque su marido “...no quería que trabaje...” . Tras años de estar alejada del mercado laboral y dedicada a su familia, ante la enfermedad de su marido y la necesidad de cuidarlo, a la vez que generar ingresos para su hogar, se vio obligada a generarlos sin alejarse de su domicilio para no desatender a su esposo. Esta necesidad la llevo a abrirse su almacén.

Al principio atendía por una ventana, nos dice, y quien vendía era principalmente su hijo, mientras que ella más cuidaba a su esposo. Con el tiempo su hijo se casó y se mudó a poca distancia de la entrevistada, quien contrató entonces los servicios de una cuidadora para que la ayudara con el cuidado de su marido, y desde entonces se ha dedicado personalmente de atender al público.

Hoy en día su almacén ya es un negocio con local propio (separado de su casa por un patio), y con todo el equipamiento: heladera comercial nueva, cortadora de fiambre y un amplio surtido de mercadería. Además Susana ha contratado también los servicios de un contador que le lleva la contabilidad.

Como primera observación general pues, en el caso de las mujeres entrevistadas, lo primero que se nos hace evidente es que, si bien una de ellas siempre trabajó y la otra no, en ambos casos, el rol doméstico les impuso sus límites a la hora de desempeñar un rol productivo. En el caso de Susana, esto se hace notorio sobre todo, en su etapa inicial como cuentapropista, cuando debió cuidar personalmente a su esposo. Es claro que en esos momentos difícilmente hubiera podido optar por otra opción laboral que la de trabajar desde su propia casa, y así lo hizo, primero con la ayuda de su hijo, y luego atendiendo el almacén ella sola.

En el caso de los varones, por su parte, en ambos casos, sus trayectorias laborales comenzaron con trabajos como asalariados. Pero como podremos observar a continuación, se presentan importantes diferencias entre ambos entrevistados que parecerían determinar finalmente el tipo de valoración que actualmente los mismos mantendrían en relación a su condición de trabajadores por cuenta propia.

En el caso de Daniel, el actual vendedor de artículos de limpieza, él trabajó durante años como empleado en una empresa estatal llamada Agua y Energía Eléctrica de la Nación, pero cuando la misma fue privatizada y él pasó a engrosar las filas de los desocupados se encontró con dos problemas diferentes: por un lado, un capital de dinero menor al esperado debido a su negativa a firmar un retiro voluntario, y por el otro la imposibilidad de conseguir un nuevo trabajo como asalariado, ya que según manifiesta el entrevistado: *"...Me decían que no con solo mandar el curriculum... porque tenía 48 años..."*.

Oddone, Chernobilsky y Mendizábal (2011), desarrollaron esta cuestión al referirse al vejeísmo en el ámbito laboral, y a como este se expresa a través de diferentes medios, como por ejemplo, a través de incentivos para que los trabajadores acepten su retiro voluntario, o también mediante el no empleo de trabajadores considerados "viejos". Dicha situación, agregan además las autoras, ha llevado múltiples veces a los trabajadores mayores, dejados fuera del mercado formal de trabajo, a buscar una nueva salida laboral como microempresarios.

También Pedrero Nieto (1999), se refiere a este hecho cuando dice que las personas, debido al problema del desempleo, deben recurrir entonces al autoempleo.

Y fue exactamente este el caso de nuestro entrevistado. Su primer instinto fue pues intentar volver a reinsertarse en el mercado laboral como asalariado, pero al no lograrlo, su esposa le propuso poner un kiosco. Tras considerar que ya había muchos kioscos en su barrio, y pensar en diferentes opciones de negocios, finalmente el entrevistado se decidió por poner un negocio dedicado a la venta de artículos de limpieza. Según manifiesta el entrevistado era: *"...para lo único que nos alcanzaba..."*. Actualmente Daniel y su esposa aun siguen trabajando en su local de venta de artículos de limpieza, y su hijo, que es perito mercantil, los ayuda con la contabilidad.

Claramente el trabajar por cuenta propia en su caso, si bien hubo prudencia a la hora de elegir que tipo de negocio abrir, en principio sólo constituyó una actividad, en la cual si bien no tenía ninguna experiencia previa, le sirvió como una forma de refugio ante la

desocupación.

Me recuerda este caso a lo ya mencionado por Castel (1997), cuando se refiere a la dificultad de las sociedades de asegurar el pleno empleo, y como a raíz de ello, amplios sectores de la población pasan a engrosar las filas de los “prescindibles” por no responder a las exigencias actuales del mercado laboral. En el caso de Daniel, por exceder el límite de edad considerado por las empresas para contratar empleados.

Con nuestro siguiente representante del género masculino entrevistado, en cambio, observaremos que las circunstancias que lo llevaron a iniciar su propio negocio se desarrollaron de un modo totalmente diferente.

Según nos cuenta el señor Miguel, en su caso él no fue expulsado a avanzada edad del mercado formal de trabajo, sino que debido a que como asalariado no ganaba lo suficiente para mantener a su familia compuesta por él, su esposa y sus 3 hijos, él mismo decidió abandonar su trabajo e iniciarse en una nueva actividad, que si bien se presentaba ante él como una posibilidad de obtener mayores ingresos, también le resultaba, hasta ese momento, un nuevo rubro, completamente desconocido: la marroquinería.

En su caso pues, el cambio implicó por un lado, aprender una nueva profesión, en la cual, según nos manifiesta, debió comenzar trabajando desde el escalón más bajo: como aprendiz; pero por otro lado, también le implicó conocer a nuevas personas relacionadas con su nueva profesión, formar un nuevo círculo de amistades, y como punto culminante el hecho de haber logrado establecerse de manera independiente en su propio taller familiar.

El trabajar por su cuenta pues, lejos de constituir aquí una actividad a la que se recurre como un último recurso, constituye en cambio un proyecto personal, que con el paso de los años incluso lo ha llevado a conformar una pequeña empresa familiar en la cual él y sus hijos trabajan juntos. Con lo cual, el intercambio generacional ha venido a sumarse a su vez a la sensación de satisfacción personal.

Como podemos observar, resulta completamente diferente para el actual microempresario, haber comenzado a serlo tras haber sido expulsado de una situación de trabajador asalariado que, se creía, se prolongaría para toda la vida; que haber comenzado a ser un microempresario a partir de una necesidad si, pero como un acto voluntario, como una elección personal y propia.

## **Rol productivo y rol reproductivo**

Como hemos visto anteriormente, las razones expresadas por las mujeres para convertirse en cuentapropista difieren notablemente de las razones expresadas por los hombres.

Tanto en el caso de Margarita, como en el de Susana, el trabajar por su propia cuenta ha aparecido como la alternativa más viable para proveerse de ingresos sin descuidar su rol doméstico. En el caso de Margarita, como un modo de complementar los ingresos familiares, y en el caso de Susana, como un modo de mantenerlos.

Pero en realidad, en el caso de ambas entrevistadas los condicionamientos de tipo doméstico han representado de algún modo limitaciones a su rol productivo, ya que si bien Margarita manifiesta que toda la vida trabajo, también en su caso siempre debió hacerlo conjugando ambos roles: su rol productivo, y su rol reproductivo en el hogar.

Ahora bien, el trabajar también ha resultado ser una fuente de satisfacción para ambas entrevistadas, ya que por un lado tenemos a Margarita para quien tener un trabajo por cuenta propia le ha significado mantener un cierto nivel de autonomía en lo que a economía se refiere, y por el otro lado, el caso de Susana, para quien el hecho de atender al público, de hablar con la gente, también le ha brindado una especie de escape, que le permite sobrellevar mejor la situación, brindándole un poco de alivio a sus preocupaciones.

Pasemos pues al tema de la satisfacción laboral, y veamos qué es lo que se observa en relación al mismo, en los testimonios de los cuentapropistas entrevistados.

### **Grado de satisfacción con la tarea**

Tenemos pues aquí a dos tipos de cuentapropistas: quienes atienden un comercio, y quienes ejercen un oficio.

Quienes atienden un comercio, en principio pueden tener una inserción laboral más sencilla, ya que para ser comerciante básicamente lo que se requiere es contar con recursos. Una vez que se tiene el capital para empezar, después no se necesita contar con una capacitación especial, sino que puede ser suficiente con poseer ciertos conocimientos básicos de contabilidad, lecto-escritura y buen trato con la gente.

Ahora bien, este inicio aparentemente más sencillo en el comercio, también puede ser visto como una limitación, ya que dependiendo del capital que pueda ser invertido inicialmente, variarán los productos que se puedan ofrecer, la zona en donde se pueda establecer el negocio, y por ende, también variarán la clientela y los ingresos.

En el caso de quienes ejercen un oficio, en cambio, la dinámica de inserción en el mercado laboral funciona de un modo diferente, ya no se trata sólo de tener el capital para abrir un comercio, y la decisión de hacerlo; para poder ejercer un oficio primero se debe aprender ese oficio:

*“...Coser es un trabajo, y como en todo trabajo lógico se aprende...”*

(Margarita, 26/05/12, entrevista realizada por Noelia Silva)

*“...con el transcurso del tiempo uno va adquiriendo cada vez más conocimiento y se va poniendo más práctico en, en los trabajos...”*

(Miguel, 16/05/12, entrevista realizada por Noelia Silva)

Si en el caso de los comerciantes la inversión inicial de capital era la que en principio determinaba la variedad y calidad de productos a ofrecerse, y el tipo de clientela a que se accedería; en este otro caso, en cambio, resulta fundamental demostrar que se conoce el oficio.

Es decir, que dependerá de la mayor o menor pericia del cuentapropista que ejerce un oficio, conseguir y mantener un buen nivel de ingresos a través de su clientela.

Así pues, dado que en el caso de que quienes ejercen un oficio continuamente deben demostrar su conocimiento en el mismo, el reconocimiento a la labor bien realizada se hace aquí más patente:

*“...a mí a veces algunas clientas me dicen: “Hayyy Marga” –dicen- “muchas mujeres cosen, pero como cosas vos no, porque hay muchas que cosen pero...”, es verdad, yo no es por mandarme la parte (risas).”*

(Margarita, 26/05/12, entrevista realizada por Noelia Silva)

Se hace patente pues, entre los entrevistados que ejercen un oficio tanto el orgullo de la labor bien realizada, como el reconocimiento por parte de los demás a esa labor. Tanto los propios entrevistados, como sus clientes, se dan cuenta de que se trata de un trabajo que quienes no conocen el oficio no lo podrían hacer.

Este tipo de reconocimiento es algo que en la venta al público es más difícil de experimentar. Tal vez sea a causa de este menor grado de reconocimiento del público hacia la labor “bien hecha” realizada por los comerciantes, que quienes muestran un mayor grado satisfacción con la tarea que realizan, no son los comerciantes, sino los entrevistados que ejercen un oficio.

Recordemos aquí además que entre los comerciantes entrevistados, en ambos casos, si decidieron comenzar a trabajar como comerciantes fue tan solo porque en ese momento la alternativa que se les presentaba como más viable fue la de abrir un comercio:

*“...siendo sincero, en ese momento... y... fue la única que nos quedo (...) Abrir algo acá y (...) probar...”*

(Daniel, 23/05/12, entrevista realizada por Noelia Silva)

*“...Y... lo que paso fue que mi marido... el compañero de mi vida... él se enfermo...”*

(Susana, 08/06/12, entrevista realizada por Noelia Silva)

Si bien también se trata aquí de un tipo de actividad que genera satisfacción:

*“...me gusta, es me (sic) agradable tratar con la gente!...”*

(Susana, 08/06/12, entrevista realizada por Noelia Silva)

### **Valoración actual**

Volviendo ahora a la pregunta inicial de nuestro estudio ¿Cuáles son los motivos que llevan a las personas mayores a seguir cumpliendo la responsabilidad de un trabajo por su cuenta? Si bien en realidad no es posible hablar aquí de un único motivo que lleve a las personas mayores a trabajar como cuentapropistas, en los 4 casos aquí entrevistados es posible observar en principio una necesidad económica inicial que lleva a los diferentes entrevistados a convertirse en trabajadores cuentapropistas. Pero esta necesidad por si misma no logra constituirse en la única respuesta a nuestra pregunta.

También en el caso de lo específico del carácter cuentapropista del trabajo otra razón que se añade es la falta de trabajos como asalariados disponibles para las personas mayores, es decir, el ya mencionado “viejismo”.

Pero aun hay más que decir aquí, porque más allá de que efectivamente para nuestros entrevistados trabajar es un medio de obtener ingresos, también es claro que para ellos el hecho de trabajar constituye asimismo una alternativa a la inactividad:

*“...una vez que terminas de limpiar todo, que tenés la comida, que ahora ya cocino poquito porque... somos pocos, y... ¿qué voy a hacer? no voy a estar como una loca adentro de la casa lustrando los pisos cada rato! (...) me aburro si no hago nada! ...”*

(Margarita, 26 de Mayo, entrevista hecha por Noelia Silva)

*“...¿qué vamos a hacer sino acá dos viejos, acá solos? Así uno entre una cosa y otra, es como que hasta se pasa mejor el día ¿no?... uno no siente que no hace nada...”*

(Daniel, 23/05/12, entrevista realizada por Noelia Silva)

Para nuestros entrevistados pues, el hecho de trabajar les brinda una oportunidad de sentirse reconocidos. El hecho de sentir que viven una vejez productiva, les ayuda a sentirse útiles, les da satisfacción personal, y confianza en si mismos.

Y no sólo eso, el trabajar también les brinda a las personas mayores la oportunidad de disfrutar de un mutuamente enriquecedor intercambio generacional, como en el caso del entrevistado Miguel, por ejemplo, para quien la marroquinería se ha transformado ya en

un emprendimiento familiar, donde él y sus hijos trabajan y comparten juntos. Se reúnen aquí pues, el sentimiento de llevar una vejez productiva, con la satisfacción de “transmitir” su saber a las nuevas generaciones.

El trabajo es pues, para nuestros entrevistados una retribución en si misma, un modo de sentirse integrados a la sociedad, una forma de sentirse reconocidos, de no caer en la depresión.

## **VI. Conclusión:**

Al terminar de leer lo que los entrevistados decían en las entrevistas, es posible concluir que:

\* Resulta completamente diferente haber sido expulsado de una situación de trabajador asalariado que, haberse vuelto cuentapropista por elección propia.

\* Que quienes ejercen un oficio reciben un reconocimiento mayor a la labor bien realizada por parte del público, lo cual llevaría a su vez a un mayor grado de satisfacción con la tarea realizada.

\* Que en el caso de las cuentapropistas mujeres trabajar les otorga una mayor independencia, desenvolvimiento y realización personal. Si bien, los condicionamientos de tipo domestico han representado limitantes a su rol productivo.

\* Y finalmente, que sería debido al viejismo presente en la dimensión laboral, que los mayores que se resisten a permanecer “pasivos” y que necesitan trabajar, se verían obligados a optar por convertirse en trabajadores cuentapropistas.

Así pues ante la pregunta acerca de cuanto hay de elección, y cuanto de necesidad en la decisión de seguir trabajando como cuentapropista, estaríamos en posibilidad de afirmar, con un cierto grado de certeza, que no habría entonces un único motivo, sino que habría múltiples motivos por los cuales las personas entrevistadas han decidido trabajar en su vejez como cuentapropistas: motivos económicos, limitaciones de género, sentimiento de trascendencia (intercambio generacional), y de utilidad, entre otros. El trabajo es pues, para nuestros entrevistados, como ya se ha mencionado anteriormente, una forma de sentirse integrados, productivos y reconocidos.

## **VI. Bibliografía citada:**

Alonso, L. E. (1998) *La Mirada Cualitativa en Sociología: una aproximación interpretativa*. España: Fundamentos.

Bazo, M. T. (1992) *La ancianidad del futuro*. Barcelona: SG.

Becca, L. y Mahzarin, B. (2004) "Viejismo Implícito." En Todd D. Nelson (comp.) *Viejismo, Estereotipos y Prejuicios contra las Personas Mayores*. Massachusetts: The Mit Press.

Castel, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Editorial Paidós.

García Ferrando, M. (1985) *Socioestadística: Introducción a la Estadística en Sociología*. España: Alianza.

Ham Chande, R. (1999) "El envejecimiento en México: de los conceptos a las necesidades". En *Papeles de Población*, número 19, Enero-Marzo, págs.: 7-21; (consulta: 29/04/2012). Disponible en: <http://Redalyc.uaemex.mx>

Ham Chande, R. (2003) "Trabajo y jubilación. Insuficiencia actual y cambios necesarios". En *Revista Demos*, número 16, Enero 2003, págs: 37-38.

Martinez Franzoni, J. y voorend, K. (2008) "Transferencias condicionadas, regímenes de bienestar e igualdad de género: ¿blancos, negros o grises?", En *Working Papers Series* number 15. Observatory on inequality in Latin America Small Grant Ricipient, Center for Latin American Studies University of Miami, 2007-2008.

Ministerio de Economía. Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1995) "Encuesta permanente de hogares: manual de instrucciones, cuestionario individual". Buenos Aires, Argentina.

Miralles, I. (2010) "Envejecimiento productivo: las contribuciones de las personas mayores desde la cotidianeidad", en *Kairos Revista de Temas Sociales*, año 14, número 26, Noviembre 2010, págs.: 1-14.

Mora Salas, M. (2008) En el borde: El riesgo de empobrecimiento en los sectores medios". CLACSO, Buenos Aires.

Oddone, M. J. Cernobilsky, L. B. y Mendizábal, N., (2011) "Hacia una política emprendedora para los trabajadores de mayor edad" En Yuni, A. J. (Comp.) *La vejez en el curso de la vida*", Editorial Encuentro Grupo Editor. Facultad de Humanidades de la UNCa. Colección Con.textos humanos.

Pazos Morán, M. (2010) "Rupturas y continuidades en el sistema tributario y de transferencias en Ecuador: análisis y propuestas" En *Fiscalidad y equidad de género*. Documento de trabajo número 43, Fundación Carolina CeALCI, Junio 2010, Madrid.

Pedrero Nieto, M. (1999) "Situación económica en la Tercera Edad", En *Papeles de Población*, número 19, Enero-Marzo, págs: 77-101; (consulta: 24/04/2012). Disponible en: <http://Redalyc.uaemex.mx>

Sampieri, R. H. Fernández Collado, C. y Lucio, P. B. (1991) *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

Scott, J. (1990) "El género: una categoría útil para el análisis histórico" En Amelang, J. y Nash, M. (eds.) *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Ediciones Alfons El Magnanim.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. La búsqueda de significados*, Ediciones Paidós Ibérica, S. A.